

## CAPITULO VI.

Primer Capitulo para la eleccion de Superior. Misiones de  
Tejas y otros puntos del Norte.

LA conversion de los nayaritas se frustró; pero no se  
extinguió el celo de los misioneros á vista de las  
dificultades que se presentaban, y que podian tenerse por  
insuperables.

El V. P. Margil escribió la importantísima carta que  
dejamos copiada, en la ciudad de Guadalajara, á donde  
partió desde el Nayarit, y de allí á la capital de Méxi-  
co á arreglar asuntos relativos á la conquista espiritual  
de los nayaritas.

Todo estaba arreglado, la empresa iba á comenzar por

segunda vez, con grandes esperanzas de un éxito feliz; pero sobrevino un incidente que hizo suspender por entónces dicha empresa: se excitó una grande inquietud en la fortaleza de San Juan de Ulua, que llamó la atención del Virey, y aun de todo México. Se pensó, pues, en conjurar esa tempestad; y no se pudo proporcionar á los misioneros de Guadalupe, los auxilios que necesitaban y que eran de todo punto indispensables para poner en obra las misiones del Nayarit.

El V. P. Margil se volvió al colegio Guadalupano, conociendo que debia pasar mucho tiempo para volver al Nayarit.

Por esos tiempos, dice el R. P. Alcocer, ya el colegio era muy famoso, por las muchas misiones que de él salian para muchos puntos, en todas direcciones. De esto se infiere que habia ya un buen número de religiosos. Habia ya establecidas cátedras de Filosofía, y el noviciado estaba en corriente.

El V. Fundador juzgó necesario celebrar el primer capítulo para la eleccion canónica del primer Guardian de la respetable comunidad.

Con la respectiva órden del M. R. P. Comisario general de la órden franciscana, en la Nueva España, se procedió á la celebracion de dicho capítulo, el dia 11 de Noviembre de 1713 presidido por el Ministro provincial de la Santa Provincia de Zacatecas, como Delegado para el efecto, F. José Fernandez.

Fué electo y confirmado Guardian de Guadalupe el

muy memorable P. F. José Guerra, persona respetabilísima por su Instruccion, talento y virtudes.

Los Discretos fueron: el V. P. Margil, el R. P. F. Luis Delgado, el R. P. F. Pedro Javier de Sola y el R. P. F. Matías Saenz de S. Antonio.

«En el tiempo de este Capítulo, dice el R. P. Alcocer, se establecieron las Constituciones de este Colegio, que aprobó despues el Prelado superior, y ya se observaban desde que, en conformidad de lo ordenado por el Decreto de la Sagrada Congregacion *de Propaganda fide*, de 16 de Noviembre de 1688, las formó Ntro. V. P. Fray Antonio Margil de Jesus. Contiene veinticinco puntos, de mucha importancia, para la observancia de la Regla y de la Disciplina regular. En el último de ellos, se manda que todos los religiosos se conformen en todo con el ceremonial que en aquel Capítulo se presentó para su aprobacion. Este ceremonial fué compuesto por el citado R. P. Guerra, por órden de N. V. P. Margil. Cuanto su título comprende está trasladado en él con claridad y método; pues no solamente se dirige á esponer las ceremonias del Altar y Coro, sino todo lo que se ha de practicar en el Colegio y en sus oficinas: las cualidades que debiera tener y lo que debian observar los Limosneros, Sacristanes, Cocineros, Porteros, Hospederos, etc. y hasta el modo con que se debian portar los religiosos en las recreaciones, para que ni en ellas se faltara á la virtud.»

Ese admirable reglamento, tan sabiamente formado,

se leía con frecuencia en Guapalupe, y fué siempre escrupulosamente observado en los tiempos posteriores, como en el primer día.

Arreglado así el santo y nuevo colegio, y viendo que aun no desaparecian las dificultades que se presentaban para la convencion del Nayarit, se pensó formalmente en dirigir misiones al Norte, hasta las mas remotas fronteras.

El atleta de Jesucristo, el infatigable apóstol F. Antonio, acompañado del fervoroso predicador F. Matías Saenz de S. Antonio, y de otro religioso, cuyo nombre no dice la historia, salieron para el Norte, mientras otros, no menos celosos misioneros, se dirigian á otros varios puntos á practicar su sublime ministerio.

Los tres primeros, pronto se vieron á larga distancia de Guadalupe, y dieron misiones por muchos pueblos, ranchos y haciendas, hasta Cedros y Mineral de Mazapil. De estos puntos pasaron al Saltillo, que en aquel tiempo aun era Villa, y de ella partieron para Monterey, siempre ejerciendo el santo ministerio de la predicacion y recogiendo ópimos frutos.

Las intemperies, los trabajos mil del ministerio y los ardidés del demonio, no eran capaces para detener en su carrera á estos esforzados atletas de Jesucristo. Su celo no se fatigaba, no se cansaba ni podia extinguirse; ni menos, se sasiaba de convertir y ganar almas para Dios.

Ese celo, como un aquilon violento que arrebató una nave con irresistible fuerza sobre las ondas del Oceano, arrebató á nuestros misioneros internándolos á los bos-

ques y llanuras del Norte, poblados de innumerables gentiles.

Habiendo llegado á una hacienda llamada de Sabina, de la que era propietario el Bachiller D. Francisco Calancha, les proporcionó la Divina Providencia, por medio de ese buen sacerdote, muchos auxilios para sus laudables designios.

Los márgenes del caudaloso rio de la Sabina vieron surgir en ellos una mision fundada por nuestros tres conquistadores de almas. Era el mes de Mayo de 1714 cuando dieha mision fué fundada, llevando el tierno nombre de Mision de Ntra. Sra. de Guadalupe, y fué la primera que tuvo este Colegio.

El edificio no era como los muy suntuosos que se elevaban en otras partes como Hospicios de misioneros; sino de solo madera y paja, y en la forma de las chozas que llamamos jacales. Empero, el aspecto agreste del edificio contrastaba imponentemente, por su objeto, con las aquellas vastas soledades y exuberante vegetacion.

El templo en que se debian celebrar los divinos officios era tambien una humilde choza.

Poco tiempo despues de fundada esta Mision, se sublevaron los feroces indios tobozos, pusieron en gran conflicto toda la comarca y dieron un fuerte golpe á la Mision de S. Miguel, perteneciente al colegio de Santa Cruz de Querétaro, que estaba inmediata á la de Guadalupe.

Ese golpe consistió en que los dichos infieles se echa-

ron sobre la Mision, robando cuanto habia allí y dejando casi desnudo al religioso encargado de ella, el cual luego se pasó á la de Guadalupe.

Los guadalupanos recibieron á este confesor, con demostraciones de regocijo, dando un repique con una sola campana que habia en la Mision, y entonando el *Te Deum*, en accion de gracias por la que concedia á aquel misionero, permitiendo que padeciese por el nombre de Jesus. *Quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati.* El V. P. Margil dió un hábito de sabanilla blanca, al religioso de la Mision de S. Miguel, y dispuso se matase un cabrito para celebrar con su hermano aquel dia posterior á su triunfo.

El R. P. Ministro de la Mision de Ntra. Sra. de los Dolores de la Punta, perteneciente al colegio de Querétaro, y que no distaba mucho de la de Guadalupe, viendo el peligro que corrian nuestros misioneros, de perecer en manos de los terribles tobozos, mandó alguna gente para que los custodiase.

Por el mes de Setiembre del mismo año de 1714, observando el V. P. Margil las dificultades que presentaban los bárbaros para el progreso de su Mision, resolvió misionar por algunos pueblos.

Boca de Leones, muchas aldeas y pastorías del llamado Nuevo Reino de Leone, oyeron la voz del Evangelio, saliendo sonora y eficaz de los labios de ese admirable apóstol. No fueron escluidas de esa dicha otras muchas poblaciones que ocupaban un gran espacio; y así

el V. P. con sus fervorosos compañeros misionó por la villa de Cadereita, el Pilon, San Cristóbal, Ciudad de Linares, Valle de Guajuco y otros puntos; y por el mes de Febrero de 1715 se hallaba en la Mota.

En ese mismo año fundaron los tres misioneros, otra Mision sobre los márgenes del rio Salado.

Esa segunda Mision llevó tambien el nombre de Guadalupe, y conviene no confundirla con la primera, así como puede confundirse el rio Sabina de que hemos hablado con otro rio del mismo nombre, que hay no muy lejos del primero. Ambos rios Sabina estan comprendidos dentro de un terreno de treinta leguas; pero tienen distintos orígenes y no entran en confluencia.

Por falta de estas explicaciones ó aclaraciones, suelen padecerse notables errores ó confusiones en geografía ó historia.

En el Mineral llamado de Boca de Leones, permanecieron nuestros misioneros algun tiempo, sin dejar la oracion y los ejercicios santos del confesonario y del púlpito.

Los habitantes de dicho Mineral movidos de piadosos deseos y de la edificante vida de esos apóstoles, tomaron un decidido empeño para que se fundara entre ellos un nuevo Hospicio. El V. P. Margil condescendió á tan piadosas ansias, y fundó la deseada casa apostólica, obteniendo para ello las licencias necesarias del Illmo. Sr. Obispo de Guadalajara, dentro de cuya Diócesis estaba entonces el indicado Mineral. Dicho Illmo. Sr. Obispo

era el Sr. D. F. Manuel Membala. El Gobernador de Nuevo Reino de Leon era el Sr. D. Francisco Bace Treviño.

Ya en 28 de Diciembre de 1715 el Sr. Lic. D. Francisco de la Calancha y Valenzuela tenia hecha donacion jurídica de una casa y un buen terreno para la fundacion del Hospicio, á fin de que este sirviera de descanso á los religiosos misioneros que se internasen á la remota comarca de Tejas.

El R. P. Espinosa en su Crónica de los colegios, dice que la mencionada casa fué donacion de D. Alonso Cuello; pero nuestro P. Alcocer demuestra que dicho R. P. Espinosa padeció una equivocacion en su narracion, y que el verdadero donante fué el indicado Sr. Lic. de la Calancha y Valenzuela, como dejamos dicho.

En la mencionada casa y terreno contiguo, se edificó el Hospicio ó pequeño Convento, en suma pobreza, pues fué formado de adove, y parece que aun la primitiva iglesia fué del mismo material. Despues se edificó otra mayor.

La Villa del Saltillo (ahora ciudad, capital del Estado de Coahuila) tiene la gloria de haber cooperado con muchas limosnas para la congrua sustentacion de los religiosos que habitaban el célebre Hospicio de Boca de Leones. Igual satisfaccion tuvieron otros lugares circunvecinos, del Nuevo Reino de Leon.

Es muy digno de ser referido aquí, el loable empeño

que los vecinos de Mazapil tuvieron para que se estableciera en la cabecera de la feligresia un hospicio de religiosos misioneros de Guadalupe. Esto sucedió años despues de los acontecimientos que antes referimos, siendo Guardian del Colegio el M. V. P. Margil. Dichos vecinos ofrecian casa y sitio para la fundacion que deseaban. Yo que estuve algunos años en Mazapil me encontré con muchas y muy gratas tradiciones, relativas al V. fundador de Guadalupe. Un vecino de dicho lugar, muy amigo mio, conservaba una carta original del V. P. y tuvo la bondad de regalarmela. La conservo en mi poder con la estimacion que merece. Hay en Mazapil un buen retrato el V. P. Guerra.

Por el año de 1715, vinieron dos franceses desde Movila hasta el Presidio de S. Juan Bautista del Rio-grande del Norte, con pretexto de buscar ganados. El capitan del presidio los remitió al Duque de Linares, quien era entonces virey de la Nueva-España, pero este personaje, considerando que la introduccion de los franceses en aquellas tierras podia tener consecuencias desfavorables, dispuso que pasasen á la Provincia de Tejas algunos misioneros, resguardados de veinticinco soldados con su respectivo Gefe, creyendo que por dicho medio los gentiles, habitantes de Tejas, convirtiéndose á la fé, evitarian ellos mismos una invacion extranjera. No erraba el Duque de Linares en su modo de pensar, pues la religion enseña á los pueblos á conocer sus derechos y á defenderlos con la invencible fuerza de la justicia.

La religion, que siempre presta su poderoso auxilio á los gobiernos que tratan de la conservacion y civilizacion de los pueblos, facilitó su potente brazo con sus misioneros; no con miras de adquirir dominios al Gobierno, sino de conquistar almas para Dios.

Por el mes de Enero de 1716 salieron algunos misioneros de la Santa Cruz de Querétaro y otros del Colegio guadalupano de Zacatecas, á emprender la grande obra de fundar Misiones en Tejas.

Demos una mirada atenta y escrutadora á ese bello pais que iba á ser el teatro de los prodigios que hace la gracia por medio de los predicadores del Evangelio.

Comencemos por la etimología de la palabra *Tejas*. El R. P. Alcocer dice que á ese pais se le dió tal nombre á causa de haber dado sus habitantes algunas demostraciones de amistad á los conquistadores, con la palabra *Texcia* ó *Teja* que, en el idioma de aquellos significa *amistad* ó *amigo*. Sin embargo, los indígenas de Tejas decian *Texxan*, para decir amigo.

Tejas está situado á lo largo del golfo de México, entre los Estados-Unidos y la República mejicana, desde 26° á 34° 30' de latitud Norte, y 96° 20' á 104° 40' de longitud Oeste.

Tiene por límite al Norte el Red-River que la separa de Nuevo México y del Arkansas, al Este, la Sabina que la separa de la Luisiana, llamada antiguamente Nueva-Francia, y á Sud-Este el rio de las Nueces, ó Rio del Norte. Su superficie es de 13,525 leguas cuadradas; se

ignora, ó no puede calcularse cual fuese su poblacion cuando era habitada de solo indios salvajes. En 1742, tenia 200000 anglo-americanos, 80000 mejicanos, 30000 indios y 10000 negros.

La gran sierra de S. Sabás ocupa la parte occidental de Tejas, y lo mas del terreno se compone de una muy dilatada y fértil llanura, regada por algunos rios, entre los cuales ocupan el primer lugar el Bravo del Norte, el de Nueces, los de S. Antonio, el Colorado, Brazos, S. Jacinto, Trinidad, Nachos y Sabina grande.

Las costas tienen varias bahias, siendo la principal la de Galveston que está cerrado por la isla de S. Luis.

Tejas es muy frutal, tiene grandes praderas cubiertas de exuberante vegetacion, impenetrables bosques de encinas y magnolias y produce con abundancia caña de azucar, algodón, tabaco y otros frutos de suma utilidad.

Las tribus bárbaras que mas se distinguieron por su valor y excursiones, faeron los comanches, pawncos, cushattos y lipanos ó lipanes.

Hé aquí el vasto pais á donde se encaminaron nuestros misioneros, á quienes se reunió en breve tiempo nuestro infatigable P. Margil.

En un terreno llamado de los Asianis eligieron los sitios para la fundacion de sus Misiones, siendo uno de ellos entre la nacion ó tribu Nacogdoche, en que se fundó la mision de los guadalupanos, llevando el nombre de Mision de Nuestra Señora de Guadalupe.

Los indios de esta nacion tenian el nombre de Asinais y tambien Nacogdoches.

No se pudieron fundar otras Misiones en Tejas sino despues de pasado largo tiempo.

Los compañeros del V. P. Margil, eran los RR. PP. Fr. Matias Sans de S. Antonio, Fr. Pedro Mendoza y Fr. Agustin Patron, con dos hermanos laicos y un donado.

Al internarse estos apóstoles en el pais de Tejas, enfermó de fiebre el R. P. Margil y tuvo necesidad de quedarse en una mision de la Santa Cruz de Querétaro.

Al entrar el año de 1717 se fundó la segunda mision de religiosos guadalupanos la que fué dedicada á la Santísima Vírgen en su tierno título ó advocacion de los Dolores.

Antes de pasar tres meses de esta segunda fundacion, se hizo la tercera, á alguna distancia de aquella, y fué dedicada al Glorioso S. Miguel, siendo Ministro de ella el R. P. Fr. Agustin Patron, acompañado de un religioso laico.

El R. P. Margil que no se saciaba del trabajo apostólico y que tenia siempre una ardiente sed de la salvacion de las almas, no solo atendia á la conversion de los indios sino que tambien iba á predicar y á confesar á los franceses que habitaban la Nueva-Francia, vecina de Tejas. Lo mismo hicieron despues algunos otros misioneros. Todo, como es manifesto, con la debida licencia del Illmo. Obispo de Quebell cuya Diócesis estaba en la Nueva Francia.

Habiendo vuelto el V. P. Margil á la Mision de Ays halló enfermo á su muy querido compañero Fr. Francisco de S. Diego; lego de admirable virtud. La hora última de este feliz religioso se aproximó, y entonces lo dispuso el V. Margil con los santos sacramentos, lo tomó en sus brazos y en ellos espiró el felicísimo laico.

El mismo V. P. le dió sepultura con sus propias manos, así por su grande caridad como porque no habia al lado de los cadáveres otro *ser* viviente, pues un soldado que acompañaba á ambos religiosos, partió á la Mision de Nacogdoches á dar la noticia del fallecimiento de Fr. Francisco de S. Diego.

¡Cuán sentimental es el cuadro de la muerte de este notable religioso. Ciertamente es muy digno de nuestra contemplacion. Imaginémonos aquella parte de los desiertos de Tejas en que se presentaba la pobre Mision asistida únicamente por el V. P. Fr. Antonio y el dichoso Fr. Francisco. El desierto era tan pintoresco como pudieron serlo los de la Tebaida: la choza humilde, habitacion de los venerables guadalupanos, era triste y solitaria: reinaba un profundo silencio, acaso interrumpido de vez en cuando por las notas de alguna ave melodiosa ó por los gemidos de alguna paloma torcaz; ó bien por el silvido del viento que mecía las copas de los encinos seculares: Fr. Francisco, recibia de su santo director los auxilios espirituales, y despues exhalando un blando suspiro reclinó su cabeza en el pecho de su padre en Jesucristo, y su alma dejó la tierra para elevarse al cielo: el

militar contempló admirado la muerte de ese justo, y partió á llevar la noticia de ella á los otros misioneros de las repetidas Misiones: momentos despues, el V.P. Margil, aquel varon apostólico, cargado de años, de merecimientos y de virtudes: aquel admirable misionero de los desiertos de Guatemala y del Nayarit: aquel atleta del Evangelio cuyos piés de niño habian recorrido muchos centenares de leguas; el V. P. Margil, caba la tierra con sus propias manos, toma en sus brazos los inanimados restos del religioso laico, los baja al fondo de la humilde fosa, los cubre de tierra y derrame una lágrima sobre aquella última morada... Un suspiro se exhala del ardiente pecho de Fr. Antonio. ¿No os parece ver otro Abad de la Tebaida; otro Antonio, sepultando al admirable Pablo, fundador de la vida heremítica? La religion, y solo la religion, trae cuadros tan sentimentales, tan llenos de la mas poética melancolia, y capaces de elevar el espíritu á las regiones de la sublimidad, contentando al mismo tiempo nuestro corazon, ávido siempre de lo verdaderamente bello, bueno y sublime! Mas atemos el hilo de nuestras narraciones.

Sepultado que fué Fr. Francisco de S. Diego, el V. P. Margil regresó al Colegio de Guadalupe, y en este fué nombrado Guardian.

¿Cuál seria el regocijo de los religiosos el tener en el seno de su claustro y á la cabeza de la comunidad, á este fiel imitador del serafin de Asis y retrato de Jesucristo! El apostólico Colegio supo aprovecharse de la direccion

de su Maestro y Padre. El heredó su espíritu; y por eso en Guadalupe siempre se vió permanecer el primitivo fervor.

Mas la vida contemplativa no encerraba para siempre en el resinto del claustro á esos apóstoles del Evangelio, con frecuencia salian misioneros en distintos rumbos, haciendo prodigiosas conversiones y dejando edificados los pueblos.

Entre tanto, los misioneros, puntuales imitadores del inmortal Margil, que misionaban en los vastos desiertos de Tejas, no descansaban un instante.

La predicacion resonaba en el seno de las poblaciones entre fieles, en la espesura de los bosques, entre los gentiles.

Dios que ha prometido mucha virtud, mucha gracia y mucha eficacia á la palabra evangélica; salida de esos predicadores hacia fructuosísima las misiones de Tejas.

No se conseguia la convencion total de las tribus bárbaras; por que era imposible muchas veces penetrar hasta sus ignoradas guaridas. Aferrarse en hacerlo habria sido temeridad, y esponerse inutilmente á morir.

Los misioneros, pues, hacian cuanto podian y debian, diciendo con S. Pablo: nosotros sembraremos y regaremos, al Señor toca dar el incremento; el resultado de nuestros afanes.

Pero permítasenos una breve digresion; ó sea una reflexion que naturalmente surge al contemplar las misiones del vasto país de Tejas.



¡Misioneros!..... unos hombres que visten un pobre sayal, que han dejado á sus padres y hermanos, amigos y parientes; y todo cuanto poseian ó podian llegar á poseer, atraviesan los desiertos, recorren muchas leguas en medio de mil penalidades, exponen su salud y su vida y se entregan á las pesadísimas tareas del predicador de la fé..... ¿Qué mueve á esos hombres? no los bienes temporales, pues los han renunciado de todo corazón; no los honores de la tierra, porque no puede haberlos en los desiertos y entre las tribus salvajes entre las cuales pueden morir ignorados de todo el mundo: no el descanso y los placeres; porque ¿que descanso hay en el ministerio evangélico? ¿qué placeres, cuando se ha abrasado una vida llena de abnegacion, de penitencia y de sacrificio?

¡Ah! no mueve á esos heroes para abrazar tal vida, sino la gracia, la gracia; la caridad para lo cual no hay imposibles!

Los mueve la verdadera fé; la verdadera religion, que sabe formar muchos y verdaderos heroes.

¿Hay eso en los misioneros protestantes, que se jactan de maestros del Evangelio? — En donde está el sayal, la pobreza, la castidad, la obediencia, la abnegacion y los sacrificios?

La levita, el lujo, la comodidad, las libras esterlinas y la madama al brazo, ¿son signos, son caracteres de misioneros de Jesucristo?

¿Y cual de las muchas creencias ó congregaciones que se dan el nombre de religion, presenta, fuera de la cató-

lica, unos hombres, unos heroes como esos que contemplamos?

Los misioneros, pues, son unos argumentos vivientes é incontestables de la verdad de la religion católica. Es necesario haber nacido en las terribles sombras del error ó haberse cegado intelectualmente por una perversa voluntad, ó tener endurecido el corazón por el pecado y el vicio; para no confesar que solo la religion predicada por la Iglesia católica, madre de las misiones, es la única verdadera, la que civiliza al hombre conforme á su dignidad, la que tranquiliza el corazón, vence las pasiones, enseña las virtudes y conduce á la felicidad eterna.